

Miércoles 09 de Diciembre de 2009

Miércoles 2ª semana de Adviento 2009

Isaías 40,25-31

"¿A quién podéis compararme, que me asemeje?", dice el Santo. Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿Quién creó aquello? El que cuenta y despliega su ejército y a cada uno lo llama por su nombre; tan grande es su poder, tan robusta su fuerza, que no falta ninguno.

¿Por qué andas hablando, Jacob, y diciendo, Israel: "Mi suerte está oculta al Señor, mi Dios ignora mi causa"? ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído? El Señor es un Dios eterno y creó los confines del orbe. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia. Él da fuerza al cansado, acrecienta el vigor del inválido; se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse.

Salmo responsorial: 102

R/Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor, / y todo mi ser a su santo nombre. / Bendice, alma mía, al Señor, / y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas / y cura todas tus enfermedades; / él rescata tu vida de la fosa / y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, / lento a la ira y rico en clemencia; / no nos trata como merecen nuestro pecados / ni nos paga según nuestras culpas. R.

Mateo 11,28-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús: "Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera."

COMENTARIOS

Los maestros de la Ley y los fariseos eran los especialistas de la religión oficial, tanto teórica como práctica. Eran ellos los que enseñaban al pueblo, con largos discursos y demostraciones de piedad, cómo era necesario vivir la fe, y eran ellos los que imponían pesadas cargas sobre la vida de la gente. Ellos engañaban al pueblo manteniéndolo aprisionado en leyes y normas que amarraban las conciencias y no dejaban vivir la libertad que nace de la fe. Mientras ellos ponen duras cargas sobre los hombros de otros, Jesús coloca una carga suave y llevadera. Es preciso liberarnos nosotros mismos y ayudar a liberar al pueblo, comprendiendo que el Dios verdadero es el que quiere libertad, justicia y vida para todos. Hay que desconfiar de todos los que enseñen y prediquen en contra de la libertad y de la vida, porque pueden poner sobre nosotros la carga de la esclavitud y de la muerte. La hipocresía de muchas autoridades, en todo tiempo y en todo lugar, necesita ser denunciada con el testimonio de una vida al servicio de los demás y no de nuestro propio beneficio. La auténtica autoridad es practicar la justicia y el amor con todos los seres humanos, sin distinción ni exclusión.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J